

Josemaría Escrivá. *Contesto storico, Personalità, Scritti*, Roma, Edizioni Università della Santa Croce, 2003, pp. 51-68; Mario LANTINI, “Tre amori”, *Studi Cattolici*, 173 (1975), pp. 406-408; Giuseppe ROMANO, “Il Papa, gli operai & l’Opus Dei. Giovanni Paolo II al Centro Elis”, *Studi Cattolici*, 276 (1984), pp. 89-95; Joseph RATZINGER, “Homilía. 19-V-1992”, en Aa.Vv., *Beatificación de Josemaría Escrivá, 17-V-1992. Crónica y homilías*, Madrid, Palabra, 1992, pp. 49-51; Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Plaza & Janès, 1995.

Pablo BLANCO

ROMERÍAS

1. Orígenes históricos. 2. La romería de san Josemaría a Sonsoles. 3. Expansión de una costumbre mariana.

Romería proviene de la palabra “romero”, el peregrino que se dirige a Roma. Hacer una romería consiste en viajar en peregrinación a Roma o a un santuario dedicado a la Santísima Trinidad, a Cristo, a la Virgen o a un santo. Muchas veces las romerías están unidas a una fiesta en honor de la Virgen o del santo hacia los que se peregrina; y, en ocasiones, reúnen un número elevado de personas. San Josemaría comentó que, respetando las reuniones multitudinarias, personalmente prefería “ofrecer a María el mismo cariño y el mismo entusiasmo, con visitas personales, o en pequeños grupos, con sabor de intimidad” (ECP, 139). Hizo romerías a los lugares marianos de todas las naciones por las que pasó. Cuando permanecía algunas jornadas en una ciudad o país, buscaba siempre algún lugar cercano a donde vivía, donde se encontrara una imagen de Nuestra Señora, para ir a rezarle.

1. Orígenes históricos

Según los datos históricos de que se dispone, parece que las romerías cristianas comenzaron en el siglo III con el fin de

visitar los sepulcros de los mártires. Más tarde vinieron las peregrinaciones a Tierra Santa, a lugares donde se guardaban las reliquias de santos, y especialmente a lugares en los que Jesucristo o la Virgen habían vivido, se habían aparecido, o donde se conservaban imágenes queridas por el pueblo. Las peregrinaciones prosiguieron durante la Edad Media, como muestran abundantes testimonios, extendiéndose por todos los países según se iban cristianizando.

Las romerías marianas suelen ser festivas, al tiempo que poseen también un carácter de sacrificio, como modo de rezar a Dios. Lógicamente varían los cantos y otros actos de devoción. Es habitual que se rece el santo Rosario. La Exhort. Ap. *Marialis cultus* (1974), de Pablo VI, recomienda que se conserven todas las costumbres marianas tradicionales del pueblo católico: “la Iglesia católica, basándose en su experiencia secular, reconoce, en la devoción a la Virgen, una poderosa ayuda para el hombre hacia la conquista de su plenitud. Ella, la «Mujer nueva», está junto a Cristo, el «Hombre nuevo», en cuyo misterio solamente encuentra verdadera luz el misterio del hombre, como prenda y garantía de que en una simple criatura –es decir, en ella– se ha realizado ya el proyecto de Dios en Cristo para la salvación de todo hombre” (n. 57).

2. La romería de san Josemaría a Sonsoles

La ermita de Sonsoles se encuentra a poca distancia de las murallas de Ávila, un lugar que en la invasión musulmana había quedado en *tierra de nadie*. La imagen de la Virgen fue escondida para evitar su profanación, pero se perdió la memoria de dónde se había puesto. La ciudad fue reconquistada por Alfonso V el Noble (999-1028). De esa época data el descubrimiento de la imagen de Nuestra Señora de Sonsoles, recordado por unas piadosas leyendas que difieren en algunos detalles

pero que tienen en común un mismo sentimiento de cariño y confianza filial hacia Nuestra Señora. Se cuenta que el sitio donde estaba oculta la imagen de la Virgen le fue revelado a un monje con el encargo de comunicárselo al rey para que viniese a reconquistar la ciudad, entonces en poder de los musulmanes. Lograda la victoria y realizadas las excavaciones, apareció la imagen con el Niño en brazos y entre dos soles. San Josemaría conoció otro relato: fue encontrada por unos pastores que, al ver la mirada dulce de Nuestra Señora y del Niño, comentaron: “¡Qué ojos tan hermosos! ¡Son soles!”. En todo caso, la devoción se extendió rápidamente.

En mayo de 1935, san Josemaría hizo una romería que fue –podríamos decir– el prototipo de las que el fundador del Opus Dei impulsó, considerándola incorporada a las costumbres propias de los fieles de la Obra. La descripción que él mismo hizo de este suceso es un documento sencillo, pero importante, porque narra la naturalidad humana y sobrenatural de un acto suyo como fundador. Lo resumimos.

En el curso académico 1934-35 Ricardo Fernández Vallespín había sufrido un ataque de reumatismo tan agudo que, si se prolongaba, no podría presentarse a examen en la Escuela de Arquitectura. En vista de lo cual, llevado de su amor a la Virgen, hizo una promesa pidiendo su pronto restablecimiento. Pasó el examen. Cuando se lo contó a don Josemaría, éste, atendiendo a las circunstancias del momento, le dispensó de su cumplimiento, ya que la promesa requería desplazarse de Ávila al santuario andando.

Un mes después el propio san Josemaría retomó la idea y el 2 de mayo de 1935 hizo una romería a Sonsoles, junto con Ricardo y José María González Barredo. Así lo cuenta san Josemaría: “Decidida la marcha a Sonsoles, quise celebrar la Santa Misa en DYA antes de emprender el camino de Ávila. En la Misa, al hacer el memento, con empeño muy particular –más que

mío– pedí a nuestro Jesús que aumentara en nosotros –en la Obra– el Amor a María, y que este Amor se tradujese en hechos. Ya en el tren, sin querer, anduve pensando en lo mismo: la Señora está contenta, sin duda, del cariño nuestro, cristalizado en costumbres virilmente marianas: su imagen, siempre con los nuestros; el saludo filial, al entrar y salir del cuarto; los pobres de la Virgen; la colecta de los sábados; omnes... ad Jesum per Mariam; Cristo, María, el Papa... Pero, en el mes de mayo, hacía falta algo más. Entonces, entreví la «Romería de Mayo», como costumbre que se ha de implantar –que se ha implantado– en la Obra” (AVP, I, p. 547).

Ya desde el primer momento quedó fijada la estructura general de esas romerías: rezo de las tres partes del Rosario (una de ellas en el Santuario que se visitaba), con sentido apostólico y de penitencia, ofreciendo alguna pequeña mortificación.

3. Expansión de una costumbre mariana

La costumbre vivida en 1935 por san Josemaría se extendió, de modo que a lo largo de los años transcurridos desde aquella fecha se han celebrado millares de romerías a lugares marianos o imágenes de la Virgen situadas en iglesias o en calles o plazas de los más diversos países de Europa, América, Asia, África u Oceanía.

Además de la romería del mes de mayo, san Josemaría hizo muchas visitas a diversos santuarios de Europa y América para pedir por las intenciones que llevaba en el alma (Lourdes, Fátima, Einsiedeln, El Pilar, La Aparecida, Luján, etc.). Especialmente intensas fueron las que realizó en sus últimos años de vida, cuando pedía a Dios por la Iglesia, por la solución jurídica definitiva para el Opus Dei, y por las necesidades de sus hijos y de la humanidad entera.

Hubo dos romerías con especial incidencia en la vida de san Josemaría y en la historia del Opus Dei. La primera tuvo

lugar el 15 de agosto de 1951. San Josemaría peregrinó al santuario de Loreto y allí consagró por primera vez el Opus Dei al Corazón Inmaculado de María (cfr. AVP, III, pp. 199-202). La segunda fue en el mes de mayo de 1970, cuando acudió a la Villa de Guadalupe, en México, para poner a los pies de la Virgen la situación de la Iglesia y la solución jurídica del Opus Dei (cfr. AVP, III, pp. 585-588).

Voces relacionadas: Devoción, devociones; María Santísima; Santuarios y lugares marianos, Peregrinaciones de san Josemaría a.

Bibliografía: AVP, I, pp. 547-548; Alfredo MÉNDIZ, “Notas de una romería al Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles”, *SetD*, 5 (2011), pp. 345-367.

Federico DELCLAUX

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.